



Detrás de las máscaras, suspirantes, tómbolas y aves de mal agüero...

Se eligió el salón más amplio para que “los nuevos líderes de la sociedad civil organizada” compartieran besos y susurros con quienes durante décadas han ocupado cargos públicos

Daniel Blancas Madrigal

Ciudad de México

Con políticos disfrazados de ciudadanos, y supuestos ciudadanos disfrazados de políticos, el llamado Frente Amplio por México anunció el método para elegir a quien será su abanderado para 2024.

Ahí estaban: los mismos rostros de siempre de la política nacional, ahora del lado opositor, camuflados entre huipiles, zarapes, huaraches, rebozos y sombreros; con las mismas frases de pergamino: “que se escuche fuerte y claro”, y promesas de cartón.

En la primera fila, todos los suspirantes: Paredes, Téllez, De Hoyos, Murat, Guajardo, Ruiz Massieu, Romero Hicks, Quadri, Creel, Aureoles, Gurría, Gálvez, De la Madrid, cada cual con su atuendo folclórico o pinta de catrín. Así, en ese orden, sentados según los designios de la suerte, porque los lugares fueron asignados tras el girar de una tómbola.

Eso sí, en el centro del meloso retrato familiar, en los asientos principales, los líderes nacionales de los tres partidos aliados: PRI, PAN y PRD y, en segunda fila, como testigos de honor, el empresario Claudio X. González y el ex presidente Vicente Fox, con un sombrero negro percibido por algunos como ave de mal agüero.

Pese a sus aires sombríos y su lento ca-

minar, Fox fue el más arriesgado en los vaticinios.

¿Cuál es el perfil idóneo para la candidatura? —se le preguntó.

Una mujer —dijo él.

¿Quién?

Xóchitl va maravillosamente, y Lilly también, pero vamos a ver qué dicen los ciudadanos.

SUSURROS

Se eligió el salón más amplio de uno de los hoteles del centro de la ciudad para montar cuatro hileras de sillas, cientos de lugares, donde “los nuevos líderes de la sociedad civil organizada” compartieron besos y susurros con quienes durante décadas han ocupado diversos cargos públicos y partidistas en el país.

Así, el priista Alejandro Moreno se abrazaba con una autonombra luchadora por los derechos de niños y niñas; lo hacía también Santiago Creel, el eterno legislador de Acción Nacional, con una activista a favor de las mujeres; y Silvano Aureoles, el escurridizo exgobernador perredista, con un defensor del medio ambiente y los pueblos indígenas.

Casi todos los detalles se cuidaron en este artificio de ciudadanización. En el desayuno previo se confirmaron a seis oradores: tres serían representantes de orga-

nizaciones sociales y la ronda se completaría con los tres líderes partidistas: Moreno Cárdenas, Marko Cortés y Jesús Zambano. Los tres representantes comunitarios serían mujeres, para mandar un mensaje de igualdad. Se alternarían los turnos, pero ellas comenzarían, “porque es el tiempo de las mujeres”.

Los disfrazados entre guiños y caricias. “¡El INE no se toca!”, fue la primera frase de unión en el enjambre opositor.

Los seis participantes mantuvieron un mismo tono, calificando el encuentro como “histórico e inédito”, apelando a la fusión entre partidos y ciudadanos y reprochando “la destrucción provocada por la legión morenista y el gobierno de Andrés Manuel López Obrador”.

CASTILLOS

No hubo espacio para la autocrítica ni para el reconocimiento de los errores pasados... “El enemigo a vencer no es el pasado, sino el presente, y lo que peligra es el futuro. Estos de Morena sí son un peligro para México”, afirmaba Alito.

Entre castillos de arena y palabras al aire, se presentó el método para definir, el próximo 3 de septiembre, al candidato “que habrá de vencer al oficialismo”.

“Aquí sí existirá la figura del frente político, aquí sí consultaremos a la ciudadanía, aquí sí se hará una consulta abierta y la gente decidirá cuál es la mejor opción, mientras López Obrador sólo consultará a su almohada. Aquí, entre estos hombres y mujeres, está quien corregirá el rumbo de México en el 2024”, decía Marko Cortés.

En general, los discursos fueron redundantes y machacaron la misma idea de



unidad y alianza entre fuerzas políticas y sociales, pero ni entre los aspirantes logró permear ese entusiasmo ficticio: unos preferían el cuchicheo mientras proseguían las peroratas al micrófono, otros como Silvano elegían la revisión constante del celular. Xóchitl se rendía ante los bostezos y Beatriz Paredes se resistía al aplauso fácil y espontáneo, principalmente cuando fue el turno de su presidente de partido, quien se desgañitaba para obligar a la ovación: “No nos van a ganar, los vamos a detener y le vamos a dar rumbo y certeza al pueblo de México”.

ANIMALISTAS

Las “ciudadanas” agradecían “la apertura de los partidos políticos para abrazar las ideas de organizaciones de la sociedad civil organizada”.

¿Cuántas organizaciones respaldan al Frente Amplío? —se preguntó a Alejandra Morán, de Chalecos MX y Ola Blanca.

Somos organizaciones muy diversas, grupos de médicos, campesinos, mujeres, animalistas, profesionistas, clasemedios, defensores del INE y de la Corte, todos caben. Hemos contabilizado casi 400 asociaciones en este movimiento.

¿Y cuál es su postura respecto a la escasa credibilidad de los partidos políticos?

Es que la credibilidad la debemos de construir a partir de ahora, debemos defender a la alianza a como dé lugar, porque México está en emergencia y necesitamos golpear juntos, aunque marchemos por separado. Nunca hemos estado tan mal como ahora.

La foto oficial, con los líderes partidistas en el centro, acaparando flashazos, ¿refleja que ellos serán los mandamás? No, aquí estamos también los ciudadanos, para reconstruir el tejido social.

Sobre el camuflaje, diría Jesús Zambrano: “Este puede ser el último llamado de alerta ante la emergencia nacional”.

“¡Viva la unidad de los partidos y la sociedad!”, se gritó en el colofón.

Todos se acomodaron los disfraces para entonar el himno nacional y levantar el brazo. Para la foto oficial se les pidió dibujar la V de la victoria.

Sí, detrás de las máscaras estaban los de siempre, y sus mismas prácticas. Al final, hasta Juanito -aquel hombre del paliacate en la frente, a quien alguna vez López Obrador usó para simular una contienda electoral- se abrazó con los precandidatos. “Vamos con todo”, les decía.

Fox se topó rumbo a la salida con Jesús Zambrano...

—Aquí estamos, señor Presidente -le dijo el perredista con un tono de sumisión.

—Chucho, vamos juntos otra vez -le respondió Vicente, como símbolo del pacto.

Otra vez. “ciudadanos” apapachando a políticos. Y políticos de antifaz. Al final, la pasarela eterna de zopilotes y buscachambas. “Yo recibo a todos”, decía Alito en el camino, rodeado de guaruras. “Llámame y vemos”, las promesas íntimas entre ciudadanos políticos y políticos ciudadanos... ●